

# **Políticas de lectura en la “edad de oro del libro” en Argentina. La propuesta de la Comisión Protectora de Bibliotecas Populares.**

Marcela Coria.

Cita:

Marcela Coria (2019). *Políticas de lectura en la “edad de oro del libro” en Argentina. La propuesta de la Comisión Protectora de Bibliotecas Populares. XIII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-023/633>

**Políticas de lectura en la “edad de oro del libro argentino”. La propuesta de la Comisión Protectora de Bibliotecas Populares**

**Marcela Coria**

FaHCE-IdIHCS/UNLP

[coria.marcela05@gmail.com](mailto:coria.marcela05@gmail.com)

**Eje 6:** Cultura, significación, comunicación, identidades

**Mesa 104:** Sociología e historia del libro y la edición

**Resumen**

El presente trabajo se propone abordar las políticas de lectura implícitas en el *Boletín de la Comisión Protectora de Bibliotecas Populares* editado por la *Comisión Protectora de Bibliotecas Populares*. De forma particular, nos interesa analizar las recomendaciones bibliográficas incluidas en esta publicación en el contexto de la denominada “época de oro” de la edición del libro en Argentina. En este sentido, estudiamos las reseñas bibliográficas de obras incluidas en el boletín, tanto argentinas como extranjeras, sobre temas de literatura, educación, sociología, historia, entre otros. De este modo consideramos las secciones fijas, como *Libros*, *Bibliografía* e *Información bibliográfica* que están conformadas por las referidas reseñas. Para finalizar, evaluamos y desarrollamos la relación entre los lineamientos impulsados por la Comisión en materia de fomento de ciertos libros y las características del mercado editorial nacional en tanto referente principal en la industria editora hispanoamericana durante este periodo.

**Palabras claves:** Políticas de lectura; Bibliotecas populares; “Edad de Oro” del libro argentino.

**Introducción**

Si bien los orígenes de la *Comisión Protectora de Bibliotecas Populares* se remontan a fines del siglo XIX<sup>1</sup>, este trabajo se concentra en analizar su quehacer durante el periodo

---

<sup>1</sup> El reconocido escritor y político Domingo Faustino Sarmiento promovió la creación de la *Comisión Protectora de Bibliotecas Populares* en 1870 a partir de la promulgación de la Ley 419, con el propósito de fomentar la creación y el desarrollo de estas asociaciones.

comprendido desde el segundo tercio del siglo XX. Una parte medular de nuestro trabajo se dedica a indagar una etapa posterior al periodo reconocido como de entreguerras (1919-1939), no obstante tomamos como punto de partida el año 1933 considerando que allí se reinicia la publicación del *Boletín* de la Comisión, fuente esencial de esta investigación.

Hacia 1933 el literato e intelectual Juan Pablo Echagüe presidía la Comisión hasta el año 1944 que asume el poeta Carlos Obligado. Incluso después de la asunción del peronismo, Obligado permaneció como titular de la Comisión hasta su muerte en 1949. Quien tomó su puesto fue el escritor Luis Horacio Velázquez, el cual finalizó su gestión en 1955, cuando fue destituido junto con el gobierno peronista.

En el año 1933, como parte de las iniciativas de Echagüe se relanzó el *Boletín* que había sido editado en el siglo XIX<sup>2</sup>. Esta publicación institucional, la cual aún no ha sido profundamente estudiada, constituye una significativa fuente documental para reconstruir las políticas de la Comisión, ya que contiene variados y sustanciosos contenidos. Sus páginas incluyen reseñas bibliográficas de obras, tanto argentinas como extranjeras, sobre temas de literatura y crítica literaria, educación, sociología, historia, entre otros. Además, las semblanzas incorporan a escritores greco-latinos así como “clásicos” de la literatura universal. Si bien este tipo de aportes son representativos de la publicación periódica, resultan de interés para la investigación los catálogos de exposiciones de libros, los anuncios de congresos de bibliotecología y, fundamentalmente, las memorias de gestión bibliotecaria, las descripciones edilicias, las noticias sobre bibliotecas populares del interior del país y las listas de estas instituciones ordenadas conforme a los subsidios recibidos.

La etapa que se aborda fue significativa para la historia de las bibliotecas populares, a causa de la inauguración de numerosas entidades de este tipo y la organización de diversos eventos tendientes al acercamiento del libro a amplios sectores de la comunidad. Asimismo, la distribución presupuestaria entre los diferentes sectores del área de Cultura remarca este auge. Desde la década de 1920 la Comisión, a pesar de los vaivenes económicos, fue uno de los principales compradores de libros (Esposito y Delgado, 2014: 66)<sup>3</sup>. Al respecto del periodo peronista, la historiadora Flavia Fiorucci señala: “La repartición del presupuesto entre las

---

<sup>2</sup> Como parte de las estrategias orientadas a promover la fundación este tipo de organizaciones, entre los años 1872 y 1875 la Comisión editó seis volúmenes del *Boletín de las Bibliotecas Populares* en los que se incluyeron rendiciones de cuentas, cuadros estadísticos, reglamentos, pautas de funcionamiento, catálogos de libros, textos de conferencias y ensayos de autores nacionales y extranjeros sobre “educación popular”

<sup>3</sup> Fabio Esposito y Verónica Delgado, *1920-1937: La emergencia del sector editor moderno*, en “Editores y políticas editoriales en Argentina (1880-2010)” dirigido por José Luis De Diego. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2014.

distintas ramas de la cultura mostraba que la democratización del consumo cultural, en particular la lectura, era un área prioritaria para el gobierno” (2009: 548)<sup>4</sup>.

Por otra parte, en esta etapa surgió un *corpus* de publicaciones periódicas de orientación bibliográfica que pretendían ocuparse de los aspectos relacionados con el libro. Además del ya mencionado *Boletín de la Comisión* (1933-1946), resultan significativas la *Revista de la Comisión Protectora de Bibliotecas Populares* (1948-1949), *Biblioteca* (1950-1951)<sup>5</sup> y el *Boletín bibliográfico* de la Biblioteca Pública Central “General José de San Martín” (1950-1973). Asimismo se consideran publicaciones asociadas a editoriales e instituciones gráficas, entre otras revistas literarias y culturales de la época.

Según lo planteado hasta aquí, podemos inferir que la Comisión llevo adelante una serie de líneas de acción con el propósito de constituirse como la impulsora de las políticas culturales de fomento al libro y la lectura. Al mismo tiempo que, las bibliotecas populares, en tanto mediadoras de estas políticas, establecieron diferentes mecanismos de incentivo a los lectores hacia la utilización de las bibliotecas como espacio de lectura. De forma puntual podemos afirmar, que como parte de un proyecto político de integración familiar, se implementaron simultáneamente iniciativas orientadas a fomentar la lectura y el uso de las bibliotecas populares por parte de los niños, las mujeres y los obreros. Si bien su trascendencia reside en la conformación de un público lector, la particularidad radica en la implementación de políticas de lecturas segmentadas, cuestión particular del periodo. Esta categorización se instrumenta a partir de las conceptualizaciones incluidas en los documentos oficiales que definían a cada grupo en su ámbito de inserción. Además, se proponía literatura específica para cada uno según sus características propias, según lo que el propio ideal peronista consideraba que se “debía leer”.

### **“Época de oro” de la edición del libro en Argentina**

En este apartado rescatamos principalmente los aportes de dos autores que trabajan las políticas editoriales durante este periodo, José Luis De Diego (2014)<sup>6</sup> y Alejandra Giuliani (2018)<sup>7</sup>. El primero posee una vasta trayectoria en el estudio de las políticas y mercado editorial en todo el siglo XX, aunque es posible localizar profundizaciones en la época denominada “de oro”. Por su parte, Giuliani indaga sobre estas líneas en el periodo del peronismo clásico. Ambos

---

<sup>4</sup> Flavia Fiorucci, *La cultura, el libro y la lectura bajo el peronismo: el caso de la Comisión de Bibliotecas Populares*, en “Desarrollo Económico”, vol. 48, N° 192, 2009, pp. 543-556.

<sup>5</sup> Esta revista fue promocionada por la Dirección General de Bibliotecas como su “órgano oficial” de difusión.

<sup>6</sup> José Luis De Diego, *Editores y políticas editoriales en Argentina (1880-2010)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2014.

<sup>7</sup> Alejandra Giuliani, *Editores y política. Entre el mercado latinoamericano de libros y el primer peronismo (1938-1955)*. Buenos Aires: Tren en movimiento, 2018.

consideran una mirada económica del mercado, pero más bien su propósito está dado en comprender las implicancias culturales, e incluso sociales de tales entramados.

En esta trama de análisis, en primer lugar debemos considerar que existen disparidades en la determinación de una periodización unívoca en lo que se refiere al universo editorial argentino. Entre las propuestas de diversos autores considerados pioneros en el estudio de las políticas editoriales (Bottaro, 1964<sup>8</sup>; García, 1965<sup>9</sup>; Sagastizábal, 1995<sup>10</sup>; Giuliani, 2018<sup>11</sup>), podemos acordar en el período comprendido entre los años 1938 y 1955 como aquel considerado la “época de oro” del libro argentino en lo que refiere a la industria editorial para la exportación.

Ahora bien, ya desde finales de la segunda década del siglo XX se empezaron a instalar en Argentina editores europeos, en especial españoles quienes desarrollaron sus emprendimientos editoriales en nuestro país. Tales son los casos de Juan Torrendell, editor mallorquí que fundó en 1916 la editorial *Tor*; Antonio Zamora, español socialista que dirigió a lo largo de 20 años la editorial *Claridad*; Manuel Gleizer y Samuel Glusberg, inmigrantes rusos, de familias judías, que dieron a conocer lo mejor de la literatura argentina de entonces.

Ya hacia el año 1938 se instaló *Espasa Calpe Argentina* que tenía a su cargo a Gonzalo Losada, aunque luego por cuestiones políticas se dividió conformando una nueva central editorial que llevaba su nombre. La colección más importante de la primera, durante estos años, fue la “Colección austral”. Por su parte, en su propia editorial, Losada hizo lo suyo con la colección “Biblioteca Contemporánea”, que luego se transformó en “Biblioteca Clásica y Contemporánea”, aunque con un alcance más acotado. En las colecciones de ambas editoriales se halla una preponderancia de autores españoles.

En el mismo 1938 se fundó la editorial Sudamericana, cuyo encargado inaugura asimismo las editoriales EDHASA de Barcelona y Hermes de México. En 1939, llega a Buenos Aires Medina del Río y funda Emecé.

Las casas editoriales mencionadas hasta aquí contaron con un escenario favorable, ya que si bien sus fundadores llegaban al país exiliados de la Guerra Civil Española (1936-1939), contaban con experiencia en el área y sustento económico suficiente como para desplegar el mercado.

Desde 1936, la producción aumentó exponencialmente, por este año el 40 % de esa producción se exportaba. Mientras que, para la década de 1940, Argentina proveía el 80 % de los

---

<sup>8</sup> Raúl H. Bottaro, *La edición de libros en Argentina*. Buenos Aires: Troquel, 1964.

<sup>9</sup> Eustasio Antonio García., *Desarrollo de la industria editorial argentina*. Buenos Aires: Fundación Interamericana de Bibliotecología Franklin, 1965.

<sup>10</sup> Leandro de Sagastizábal, *La edición de libros en la Argentina: una empresa de cultura*. Buenos Aires: Eudeba, 1995.

<sup>11</sup> Alejandra Giuliani, *Editores y política. Entre el mercado latinoamericano de libros y el primer peronismo (1938-1955)*. Buenos Aires: Tren en movimiento, 2018.

libros que importaba España (De Diego, 2014)<sup>12</sup>. Un dato similar aporta Pellegrini (1948)<sup>13</sup> a través de los datos referidos por el Banco Industrial Argentino, quien sostiene que hacia 1947 se exportaba el 70% de la producción editorial. No obstante, este auge productivo no refiere a un aumento en la edición de libros de autores nacionales (De Diego, 2014)<sup>14</sup>, sino que se editaba según lo que estipulaba el consumo internacional, esto es, mayormente autores europeos, *best sellers*, traducciones, entre otros.

Como respuesta a esta cuestión, Giuliani (2018)<sup>15</sup> advierte que desde el gobierno se llevaron adelante ciertas iniciativas en función de paliar el déficit de autores nacionales. Una de ellas fue en septiembre de 1947, momento en que se sancionó la Ley 13.049, denominada de “crédito editorial”. Esta legislación autorizaba al Poder Ejecutivo Nacional, en convenio con los organismos que integraban el Banco Central argentino a constituir un fondo especial de veinticinco millones de pesos m./n. reservados a préstamos extraordinarios, destinados a las empresas editoriales locales que imprimían en el país y que habían sido constituidas como tales al 1 de enero de 1946 (Giuliani, 2016)<sup>16</sup>. Posteriormente, el 4 de febrero de 1948 se sanciona el decreto 3.335 vinculado a los principios de la ley anteriormente mencionada. Esta disposición fue respaldada por aquellas directrices que ordenaban a las instituciones financieras el otorgamiento de los créditos. La organización indicaba que el Banco de la Nación Argentina debía atender a los requerimientos crediticios de las editoriales de carácter comercial que hacen imprimir sus obras por terceros y el Banco de Crédito Industrial Argentino se ocupaba de los préstamos a las editoriales que imprimían sus obras en talleres propios (Girbal Blacha, 2012, p. 115)<sup>17</sup>. Resulta singular que en 1952, a pesar del cambio de rumbo en la economía, el Banco de la Nación otorgo un gran monto en varios créditos a Guillermo Kraft Ltda SA, siendo que esta empresa adeudaba grandes cantidades de dinero (Girbal Blacha, 2012, p. 116).

En este sentido, otra de las propuestas para revalorizar a los autores nacionales fue un certamen literario propuesto por la Cámara Argentina del Libro (CAL), cuyos ganadores tendrían acceso a un premio que consistía en la edición anual de hasta veinte obras literarias por año. Incluso se propuso la conformación de un fondo monetario para afrontar la edición de las obras

---

<sup>12</sup> José Luis De Diego, *Editores y políticas editoriales en Argentina (1880-2010)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2014.

<sup>13</sup> Carlos Pellegrini, *La industria gráfica argentina*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Económicas, 1948.

<sup>14</sup> José Luis De Diego, *Editores y políticas editoriales en Argentina (1880-2010)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2014.

<sup>15</sup> Alejandra Giuliani, *Editores y política. Entre el mercado latinoamericano de libros y el primer peronismo (1938-1955)*. Buenos Aires: Tren en movimiento, 2018.

<sup>16</sup> Alejandra Giuliani, *La Ley de Crédito editorial de 1947: Política industrialista, legisladores y entidades empresariales en su proceso de sanción*, en “V Congreso de Estudios sobre el Peronismo (1943-2016)”, Resistencia, Chaco, 2016.

<sup>17</sup> Noemí Girbal-Blacha, *La industria invisible. Entre las finanzas y la política. Empresas de cultura popular en la Argentina peronista (1946-1955)*, en “H-industri@ Revista de historia de la industria, los servicios y las empresas en América Latina”, vol. 6, N° 11, 2012, pp. 110-134.

premiadas, que se estimaba en unos cien mil pesos. Así, se formaría con aportes voluntarios de las empresas asociadas, que serían devueltos a medida que ingresara el dinero de las ventas de los libros. Además, para esta iniciativa, se contaba con el apoyo de la *Comisión Protectora de Bibliotecas Populares*, ya que su presidente, por entonces Carlos Obligado, se comprometió a adquirir parte de estas ediciones solventándose con los fondos del propio organismo estatal (Giuliani, 2018b)<sup>18</sup>.

A partir de estas disposiciones precisas evidenciamos que las intenciones de favorecer la industria de nuestro país, no quedaron solo en declamaciones en publicaciones oficiales o discursos públicos, sino que se puso en marcha un plan concreto de distribución de fondos.

Si bien no es materia de profundización de este trabajo, vale mencionar asimismo que, al mismo tiempo que la CAL patrocinaba proyectos de impulso a la producción argentina, esta misma entidad en 1948 propició la firma de un acuerdo con el Ministerio de Relaciones Exteriores de España, como así también con Francia, para garantizar la correcta exportación de libros (Pellegrini, 1948)<sup>19</sup>.

### **Políticas de lectura implícitas en el *Boletín***

Según lo analizado en el *Boletín*, se estima que cada una de las editoriales enviaba material para ser reseñado, aunque algunas solo eran menciones. No obstante se advierte asimismo, que la Comisión propiciaba un proceso de selección en la inclusión de obras en las páginas del boletín. Ahora bien, a la hora de profundizar en cual era aquella bibliografía que se difundía desde esta publicación periódica, sin ánimos de constituirse como un análisis cuantitativo, sino más bien interpretativo, proponemos algunas aproximaciones de este corpus bibliográfico. Si bien reconocemos la inclusión de variadas secciones a lo largo del boletín, tales como *Transcripción*, *Valoración*, *Semblanzas*, *Los clásicos*, *Lecturas de infancia y juventud* y *Catálogos* de exposiciones y bibliotecas, que seguramente serán materia de profundización en trabajos venideros, en esta oportunidad, nuestro foco está dado principalmente sobre las secciones *Libros*, *Información bibliográfica* y *Bibliografía* que son aquellas más nutridas en recomendaciones bibliográficas.

En cuanto a los tipos documentales que contempla el corpus analizado, si bien la gran mayoría se trataba de libros, es posible hallar algunas reseñas sobre publicaciones periódicas, tales como: *La Moda* y *Boletín bibliográfico Argentino*, entre otras.

---

<sup>18</sup> Alejandra Giuliani, *Libros y nuevas problemáticas en el primer peronismo: Organismos estatales culturales, trabajadores intelectuales y editores*, en “VI Congreso de Estudios sobre el Peronismo (1943-2018)”. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Universidad Metropolitana para la Educación y el Trabajo, 2018.

<sup>19</sup> Carlos Pellegrini, *La industria gráfica argentina*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Económicas, 1948.

Por lo que refiere a las entidades editoras argentinas contempladas en el *Boletín*, entre las que se incluyen con mayor frecuencia, mencionamos a *Albatros*, *Anaconda*, *Atlántida*, *Claridad*, *El Ateneo*, *Emecé*, *Espasa Calpe Argentina*, *Ferrari*, *La Nave*<sup>20</sup>, *Losada*, *Manuel Gleizer*, *Rosso*, *Siglo Veinte*, *Sudamericana* y *Tor*. De estas, la que más obras reseñadas ha incluido es *Espasa Calpe Argentina*. Le sigue *Sudamericana*, también ligada a la inmigración española, la cual edita en nuestro país a partir de la década de 1940. Luego *Losada* y *Emecé* completando estos primeros puestos, puntualmente estas editoriales consideradas la cara visible de la edad de oro del libro argentino en esta época. Vale mencionar asimismo una fuerte presencia de *El Ateneo*, la mencionada *Tor*, también de orígenes españoles y *Manuel Gleizer*, de quien se incluyen mayormente libros sobre literatura.

Por otra parte, entre las editoriales españolas mayormente referenciadas encontramos a la ya aludida *Espasa Calpe* de la ciudad española de Madrid, aunque en el *Boletín* se incluye lo editado desde 1933 a 1936, es decir hasta la inauguración de su sede en nuestro país en 1937. Luego le sigue *Labor* asentada en Barcelona, aunque algunas de sus ediciones figuran con doble locación (Barcelona-Buenos Aires); y posteriormente dos publicaciones periódicas de alto renombre que oficiaban como casas editoras. La primera de ellas es la *Revista de Occidente* fundada en 1923 por José Ortega y Gasset que continúa hasta nuestro días, la cual aporta libros sobre filosofía e historia, y por otro lado la *Revista de Pedagogía*, que como puede inferirse incluía mayormente bibliografía sobre educación aunque también de psicología y filosofía.

Ahora bien, las restantes reseñas se completan asimismo con una cantidad de editoriales más pequeñas, que si bien son referidas en una única vez, o en ocasiones en dos oportunidades, constituyen un conjunto de entidades que nos permiten pensar en la amplitud de la *Comisión* a la hora de incorporar obras bibliográficas. Mencionamos a continuación las de origen argentino: *A. García Santos*, *Alfer y Vays*, *Aniceto López*; *Babel*, *Cabaut y Cía.*, *Compañía Editora del Plata*, *Compañía Impresora Argentina S. A.*, *Cóndor*, *Cosmos*, *Elevación*, *Emilio Perrot*, *Fontefrida*, *Futuro*, *Gerónimo J. Pesce*, *Hachette*, *Hipocampo* (La Plata), *Huarpes*, *Huemul*, *Imán*, *India*, *Joaquín Gil*, *Julio Suarez*, *Juventud Argentina*, *Kraft*, *La Obra*, *Megáfono*, *Mercatali*, *Metrópolis*, *Modernas Jasa*, *Nova*, *Nuestro Tiempo*, *Peuser*, *Roldan*, *Santiago Rueda*, *Solar*, *Sopena*, *Suma*, *Sur*, *Tridente* y *Viau y Zona*. Cabe destacar que tanto *Julio Suarez* como *Viau y Zona* proponen especialmente bibliografía ligada a temáticas bibliotecológicas. Otras instituciones de escasa representación pero que constituyen asimismo el corpus editorial son éstas de origen español, entre ellas: *Aguilar*, *Apolo*, *Beltrán*, *Granada*, *Gustavo Gili* y *Juventud*.

---

<sup>20</sup> Anteriormente llamada editorial "Atenea".



A su vez, otra fuente de casas librerías nacionales lo constituyen ciertas instituciones ligadas con la cultura y la educación que oficiaron de editoras y contribuyeron asimismo con sus obras en las reseñas del *Boletín*. Estas organizaciones, en su mayoría de alcance nacional, resultan muy útiles para investigar el desarrollo del mercado editorial, el devenir de la producción y circulación de los libros, como así también la conformación de publicaciones periódicas ligadas a los libros. Entre ellas se encontraban la *Academia Nacional de la Historia*, la cual edita la reconocida Revista *La Moda*, constituida como un gacetín semanal sobre música, poesía, literatura, costumbres, como así también la prominente colección *Historia de la Nación Argentina*. Debemos mencionar asimismo a la *Asociación de Industriales Gráficos de Argentina*; la *Comisión Nacional de Cooperación Institucional* que edita el *Boletín Bibliográfico Argentino*; la *Comisión Nacional de Cultura* que aporta el *Catálogo de Publicaciones Periódicas* de 1942; el *Congreso de la Nación Argentina* con la edición de la *Constitución Nacional*. Agregamos además el *Ministerio de Justicia e Instrucción Pública*; el *Museo de Entre Ríos e Instituto Martiniano Leguizamón*; el *Museo Social Argentino* que publica el *Anuario de la Cooperación* de 1933; la *Sociedad de Amigos del Libro Rioplatense*; la *Sociedad de Historia Argentina* y la *Unión Industrial Argentina*. Entre aquellas instituciones ligadas a la educación, se encuentran el *Consejo Nacional de Educación* que publica sobre Domingo F. Sarmiento; la *Universidad Nacional de La Plata*, mayormente asociada a la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación sobre temas sociales como educación, historia y sociología; la *Facultad de Filosofía y Letras* de la *Universidad de Buenos Aires*; como así también en particular el *Instituto de Literatura Argentina* perteneciente a esta. Incorporamos a las anteriormente mencionadas la *Universidad Nacional del Litoral* de Santa Fe quien para este *Boletín* aporta exclusivamente sobre temas de bibliotecología de personalidades de renombre en el área, como Domingo Buonocore y Ernesto Gietz; la *Facultad de Filosofía y Letras* de la *Universidad Nacional de Tucumán* y el *Instituto Cultural Argentino-Heleno* quien confecciona el *Catálogo de la Exposición del Libro Griego*.

De forma análoga ciertas instituciones bibliotecológicas oficiaron como casas librerías, aunque no todas sobre temas bibliotecológicos, sino también editaron publicaciones periódicas, catálogos y listas de obras de arte o de una determinada disciplina. A saber, la *Asociación Bibliotecaria Cubana*; la *Biblioteca del Banco Central de la República Argentina*; la *Biblioteca del Congreso Argentino*; la *Biblioteca Mayor de la Universidad Nacional de Córdoba*; la *Biblioteca Nacional Argentina* y la *Sociedad de Bibliotecarios de Tucumán*. Vale agregar también la *Biblioteca del Jockey Club de Buenos Aires*, que publica un listado de obras de Carlos Pellegrini; la *Comisión Protectora de Bibliotecas Populares*, como editora del libro *Islas*

Malvinas de Paul Groussac; el *Comité Argentino de Bibliotecarios*, sobre el método de la microfotografía; el *Comité Argentino de Bibliotecarios de Instituciones Científicas y Técnicas* el cual llevo adelante la auspiciosa tarea de compilar la *Bibliografía de la República Argentina* y la *Biblioteca de la Estación Experimental Agrícola de Tucumán*, la cual reseña sobre su propio establecimiento.

Para finalizar el análisis constitutivo del conjunto de editoriales, mencionamos a aquellas de origen americano: *Ercilla* (Chile); *Fondo de Cultura Económica* (México); *Urta y Curbelo* (Montevideo, Uruguay), la *Secretaria de Educación Pública* de la *Dirección General de Educación Extra-Escolar y Estética* de México y *Mimeofom* (Washington, EEUU). Las obras incluidas provenientes de estas últimas dos instituciones refieren especialmente sobre temas bibliotecológicos.

En lo que respecta al origen geográfico de las editoriales, al momento nos hemos referido a una distinción principal en argentinas y españolas. Entonces, vale puntualizar aquí que la gran mayoría de las instituciones nacionales radicaban en Buenos Aires, aunque también se consideraban algunas tanto del interior de la provincia, como La Plata y Bahía Blanca, como así también de otras provincias: Tucumán, San Luis, Entre Ríos y Santa Fe. Si bien conocemos el hecho de que como pauta general las editoriales de renombre se asientan en las ciudades urbanizadas y que la producción libraria no se desarrolla de forma igualitaria en todo el territorio nacional, continúa siendo cuestionable el carácter federal de la *Comisión*, ya que no se representa en este sentido la producción de todo el país. Por otra parte, las editoriales españolas provienen principalmente de la ciudad de Madrid y en menor medida de Barcelona. Por fuera de estas dos grandes urbes, el resto de las menciones únicas refieren a los países americanos de México, Uruguay, Chile, Estados Unidos, Portugal y Cuba. Este último país con mayor presencia ya que provee varias ediciones sobre bibliotecología.

Consideramos ahora la nacionalidad de los autores mencionados. De forma prominente se destaca una fuerte presencia de escritores argentinos, luego le sigue, aunque un tanto alejados en cantidad, los autores españoles y franceses. Quien más se repite entre los de la primera categoría es Rafael Alberto Arrieta, mientras que entre los españoles, Miguel de Unamuno es el más reseñado. Para completar el conjunto de nacionalidades más prolíferas se le suman aquellos de origen británico, alemán y estadounidense. Luego, en menor medida, podemos hallar obras con escritores italianos, austríacos, cubanos, suizos, chilenos y rusos. Entre los países con una única obra representativa se encuentran: Australia; Bolivia; Brasil; China, Dinamarca; Guatemala, Holanda, Hungría, México; Paraguay; Portugal; Rumania y Uruguay.

Avanzando en nuestro análisis aludimos a indagar los años de edición de las obras incorporadas. Como línea general debemos decir que todas ellas son contemporáneas a la publicación del *Boletín*. La obra más antigua reseñada es de 1929, es decir de solo 4 años antes del inicio de la publicación periódica. Luego, desde 1933 a 1946 se incluyen sistemáticamente libros de reciente aparición. Naturalmente la frecuencia varía, pero esto se debe a que a lo largo de la publicación del boletín fue cambiando la densidad de las secciones dedicadas a reseñas bibliográficas.

Llegados a este punto, atendemos al contenido temático del corpus bibliográfico. Con gran acento, se destacan los materiales sobre literatura, luego, aunque en menor medida se incorporan sobre historia, filosofía y biografías. Resulta singular la relevancia dada a este tipo literario, esto es historias de vida de personalidades vinculadas asimismo con variadas disciplinas. Solo a modo ilustrativo mencionamos a algunos de los aludidos: Emile Roux (medicina), Mariano Moreno (historia), Juan Maragall (poesía), Roberto J. Payró (literatura), Galileo Galilei (ciencia), Miguel Ángel (pintura), William Pitt (política), entre tantos otros. Una cuestión particular la constituye la bibliografía sobre bibliotecología, ya que si bien el carácter del *Boletín* no se remite a una publicación con el objetivo específico de impartir conocimientos técnicos sobre la materia, dedica una parte de sus reseñas a difundir materiales convenientes para el quehacer de las bibliotecas. Posteriormente, hallamos también tópicos como educación, artes, psicología, sociología, geografía, medicina, economía, ciencias y lingüística. Por último, aunque su presencia es significativamente menor se incluyen libros sobre agricultura, astronomía, biología, botánica, ciencias exactas, ciencias naturales, ciencias políticas, derecho, ingeniería, religión, zoología y contabilidad.

Para finalizar, aunque no profundizaremos sobre esto en el presente trabajo, cabe destacar la escasa, casi nula presencia femenina en la condición de autoras.

### **Consideraciones finales**

Al momento de establecer el grado de correspondencia entre las políticas de lectura implícitas en el *Boletín* y las líneas propuestas por el mercado editorial, según lo analizado hasta aquí, podemos distinguir cierta línea de correlación. De este modo, es posible hallar puntos de contacto en lo que refiere a las problemáticas del mercado del libro nacional y el accionar de la *Comisión*.

Uno de los vínculos se materializa a través de la participación de la *Comisión* en el concurso literario propuesto por la CAL, en el que la primera se comprometía a adquirir para sus bibliotecas populares gran parte de la producción editorial generada por este certamen.

Por otra parte, la *Comisión*, como ente gubernamental nacional, también se manifiesta en la promesa de comprar hasta dos mil ejemplares de cada título de “libros argentinos de autores vivos”, con el asesoramiento de la Junta Nacional de Intelectuales (Rivera, 1998)<sup>21</sup>.

Ahora bien, cabe preguntarse de qué forma se materializaron en las páginas del *Boletín* estas declamaciones de apoyo a la industria editorial nacional, como así también como se encarnizaron las manifestaciones de la “edad de oro del libro argentino”.

En primer lugar, coincidentemente, las editoriales que se incluyen con mayor frecuencia en la publicación periódica, corresponden asimismo con aquellas entidades con mayor auge y renombre del periodo, a saber: *Tor*, *Emecé*, *Sudamericana*, *Espasa Calpe* y *Losada*. Asimismo éstas habían sido creadas como consecuencia del éxodo de editores españoles.

Además, en cuanto al origen de los autores editados por estas editoriales, aquí encontramos un contrapunto con el argumento de De Diego. Si bien un gran porcentaje de la producción editorial del periodo corresponde a autores europeos, *best sellers* y traducciones, en el *Boletín* esto no se representa así. Sino más bien por el contrario, la mayoría de ellos son argentinos, seguidos de forma distante por autores españoles y franceses.

Además, como mencionábamos, la editorial de *Espasa Calpe Argentina*, especialmente con su colección *Austral*, desempeña un papel preponderante en las reseñas de *Boletín* en cuanto a la cantidad de obras incluidas. Esto advierte una real consonancia con el flujo del mercado editorial, ya que esta colección proponía nutridos y jerarquizados catálogos a precios económicos. Naturalmente esta propuesta iba en relación con la idea de que las bibliotecas populares de todo el país conozcan (y adquieran) bibliografía variada y culta, difundiendo así un ideal de lector vinculado al de un verdadero actor cultural.

En último lugar, manifestamos nuestra consciencia de que este trabajo resulta un planteo que requiere seguir siendo indagado. Así, dejamos explícita además la necesidad de continuar con este tipo de profundizaciones que nos permiten reconstruir desde una perspectiva crítica e interdisciplinaria, las políticas culturales de fomento al libro y la lectura propuestas e implementadas por la *Comisión*. En nuestro caso particular seguiremos ahondando en esta extensa y variada publicación periódica, especialmente en secciones no abordadas en este trabajo, como *Transcripción*, *Valoración*, *Semblanzas*, *Los clásicos*, *Lecturas de infancia y juventud* y *Catálogos* de la Biblioteca del Bibliotecario y de la Exposición Sarmiento llevada adelante el 5 de septiembre 1938 en el Museo Mitre de la Ciudad de Buenos Aires.

---

<sup>21</sup> Jorge Rivera, *El escritor y la industria cultural*. Buenos Aires, Atuel, 1998.